

formación volcánica. Tal sucede al rededor de Ciudad Real, donde existe una zona de cerca de 660 kilómetros cuadrados de superficie que guarda las huellas del trabajo de volcanes extintos. Otro tanto ocurre en la sierra llamada de la Caldera, en Portugal, perteneciente a la cordillera Mariánica. Además desde el cabo de Gata y pasando por las islas Columbretes, se extiende una línea de cráteres que termina en Cataluña, en la interesante zona montañosa que se extiende entre los ríos Fluviá y Ter al N. de Gerona, donde existen catorce volcanes extintos (31).

Entre las cuevas, grutas o cavernas que registra como más notables la Espeleografía española (32), se cuentan: la de *Covadonga*, en Asturias, que puede considerarse como cuna de la nacionalidad, porque allí comenzó la Reconquista; la de *Montesinos*, en la Mancha, descrita por Cervantes en el Quijote; las de *Gibraltar*, en que se han hallado ricos yacimientos prehistóricos; la de *Altamira* o *Santillana*, en Santander, también con restos prehistóricos, señaladamente en pintura; la *Lubriga* o *Lobrega*, en Logroño, cuya extensión pasa de 500 metros; la de *Artá*, en Mallorca, admirable por sus cristalizaciones; y la del *Dragón* en la misma isla, con el lago subterráneo de Miramar (33).

---

(31) Las erupciones de estos primitivos volcanes debieron durar hasta los comienzos del período cuaternario, sin que desde entonces hayan vuelto a dar señales de actividad, por lo cual se les considera como extintos para siempre. El monte *Colibre* de las Columbretes ofrece todos los indicios de un cráter.

(32) La obra más valiosa sobre esta materia se debe al sabio ingeniero Sr. Puig y Larraz: titúlase aquélla, *Cavernas y cimas de España*.

(33) También es notable la sima de *Iguzquiza*, en Navarra, que se hizo tristemente célebre en la última guerra civil por las atrocidades del cabecilla Samaniego, que precipitaba en ella a sus prisioneros. Dicha sima, próxima a Es-